



Buena Voluntad Mundial

Boletín

2006 N°4

Boletín que realza la energía de la buena voluntad en los asuntos mundiales

¿QUÉ ES LA MUERTE?

Uno de los mayores descubrimientos del siglo veinte ha sido, sin lugar a dudas, la doble estructura helicoidal del ADN –el llamado ladrillo de la vida. La belleza y elegancia de dos únicos hilos de ADN formando una espiral el uno en torno al otro proporciona un estupendo símbolo de los procesos vitales, no sólo de la construcción de formas biológicas, sino también de la evolución de la consciencia interna. Porque si al ritmo de los ciclos de la naturaleza le añadimos el impulso de la evolución, el círculo de la vida se transforma en una espiral en rotación permanente a través de la cual se expresa la consciencia.

Profundizando un poco más en este símbolo, si se considera que los dos hilos entretejen espíritu y materia, la consciencia podría verse como el resultado evolutivo de esa interacción. Aquí tenemos una nueva perspectiva respecto al noble camino de en medio según las enseñanzas del Buda, en las que el desafío consiste en caminar de manera equidistante entre estos pares de opuestos –las dos grandes líneas de fuerza– tal como se expresan en cualquier nivel, equilibrando y relacionando la una a la otra en una expresión armoniosa. Al igual que con Buda, Cristo y otros grandes seres de luz, cada unidad de consciencia evoluciona a través de este gran proceso espiral –la suma total de la manifestación planetaria avanzando lentamente en un viaje de redención espiritual.

Esta evolución omni-abarcante requiere un constante desprenderse de unas formas y la adquisición de otras nuevas, a medida que nuevas combinaciones de materia y espíritu proporcionan vehículos más refinados para expresar el desarrollo de la consciencia. Cuando se agota el potencial de una forma y deja de ser adecuada, se abandona

y se adquiere una mejor. Este es el principio fundamental tras el proceso de la muerte y el renacimiento a todos los niveles de la naturaleza. Nadie sabe con exactitud a dónde lleva o donde acaba esta espiral; todo cuanto puede decirse es que el siguiente paso está siempre un poco más adelante, apareciendo lentamente a la vista a medida que somos impulsados hacia adelante por el poder de la vida misma.

Desafortunadamente, la sociedad secular se ha aislado crecientemente del proceso cíclico de la vida y la muerte que caracteriza nuestro ascenso en la espiral. Siempre a la búsqueda de nuevas sensaciones, nuestro seguimiento desenfrenado del materialismo ha dado como resultado una identificación excesivamente poderosa con nuestra propia piel; nos hemos enredado en sus sentidos y, consecuentemente, hemos perdido el contacto con nuestra naturaleza interior. Los sentidos están para informar, no para aprisionar, y sólo desenredándonos de ellos e interiorizando nuestra línea de búsqueda podemos esperar recuperar alguna comprensión verdadera de la naturaleza de la muerte. Tenemos que despertar a los sentidos interiores, esotéricos, y seguirlos a fin de contactar con el núcleo eterno de nuestro ser, que permanece inamovible y sereno a lo largo de los prolongados ciclos de vida, muerte y renacimiento. Entonces podremos conocer de primera mano la entrada a una vida mayor –el hermoso secreto que vela el proceso de la muerte.

Sólo considerando lo que hay después de la vida como una extensión de ésta podremos llegar a entender la muerte como una simple transición –una re-localización de la consciencia de un área de la espiral divina a otra. En este sentido, la muerte no es más que una liberación de la limitación, de la

En este número:

**VIDA, CONSCIENCIA,
MUERTE**

**LA MUERTE EN EL
MUNDO ACTUAL**

**ACTIVIDADES DE
TRANSICIÓN**

www.worldgoodwill.org

Editor :
Dominic Dibble

cual tenemos una experiencia parcial cada noche durante las horas de sueño. Como dijo G. Purucker, “La muerte y el sueño son esencialmente iguales, no se diferencian excepto en el grado;... el sueño es una muerte imperfecta y la muerte un sueño perfecto. Esta es la clave principal de todas las enseñanzas sobre la muerte... La Muerte no es lo opuesto a la Vida, sino que es, de hecho, una de las modalidades de vivir –una modificación de la consciencia, un cambio de una fase de vida a otras en sumisión ciega a un destino kármico... nuestros cuerpos están en constante estado de cambio, sus átomos están en un proceso continuo de renovación... Incluso mientras estamos encarnados estamos viviendo en medio de incontables muertes diminutas”.¹

Resumiendo la naturaleza de la muerte, Alice Bailey nos hace una reflexión sumamente profunda y poderosa:

La muerte es, en realidad, un deterioro en el tiempo y el espacio y se debe a la tendencia del espíritu-materia a aislarse, mientras está en manifestación.

*Espíritu –Alma –
Materia
son una Trinidad
sintetizada por la
Vida que los atrae
vies a todos.*

Esta afirmación refleja todo el proceso del viaje de la Vida – la ‘involución’ hacia la forma y un estado de consciencia cada vez más individualista y separado, y después la ‘evolución’ de vuelta a la unidad llevando los frutos de nuestra experiencia con nosotros, como enriquecimiento y cualidad añadida. Cuando reconocemos este ciclo podemos, con deliberación, alinearnos con la corriente evolutiva y superar esta tendencia aislada como una faceta temporal de oportunidad divina, la personalidad una máscara temporal del alma, y conoceremos un enfoque nuevo y más alegre de la gran experiencia que llamamos muerte. La muerte se entenderá como parte del viaje espiritual –en

que el alma arroja repetidamente a la tierra un fragmento de sí misma para aprender, para servir y para enriquecer su experiencia y entonces, mediante la muerte, assimilar los frutos de sus esfuerzos por progresar en la espiral del misterio de la vida.

1. *Fountain-Source of Occultism*, G. de Purucker, TUP, 1974

BUENA VOLUNTAD ES...

una cualidad esencial para todos cuantos están
resolviendo la transición de la encarnación a
una vida mayor.

VIDA, CONSCIENCIA, MUERTE

El tema de la muerte evoca un miedo casi universal y quizá una comprensión más profunda de lo que es la consciencia podría, finalmente, acabar con este miedo. Aparte de esta importante posibilidad (y en parte debido a ella), esta comprensión produciría transformaciones profundas y dramáticas respecto a cómo pensamos de nosotros mismos y del mundo y, por lo tanto, respecto a cómo vivimos nuestras vidas. Podría decirse que es en el mundo de la consciencia –como uno de los aspectos de la existencia– donde la humanidad descubre su estado esencialmente unificado, su fuente de luz, amor y propósito subyacente. Quizá los cambios producidos por semejante aumento de comprensión sean tan grandes que traigan a la era emergente una expresión unificada y más libre de nuestra vida planetaria, manifestándose en forma de relaciones armónicas entre todos los seres.

Todos conocemos y experimentamos la consciencia a través del hecho de la sensación física, la reacción emocional, las imágenes de la imaginación o del enfoque mental concentrado, por nombrar algunos ejemplos sumamente conocidos. Es un hecho evidente que son nuestros pensamientos y sentimientos los que mueven nuestro cuerpo físico y lo galvanizan hacia algún tipo de actividad –nuestras acciones y palabras transmiten nuestro estado de ánimo y los sentimientos que experimentamos. Desde esta perspectiva, la consciencia puede verse como el factor creativo, causal, y la forma como el efecto resultante –la manifestación y exteriorización de la consciencia. Si profundizamos un poco más en esta idea, podríamos decir que la consciencia crea, impregna y determina la naturaleza de la forma, y necesita de esa naturaleza de la forma para expresarse –esta es la antigua perspectiva Oriental sobre la natura-

leza esencial de la consciencia y su relación con la forma. En *El libro tibetano de la vida y la muerte*, Sogyal Rinpoche dice, “En la actualidad, nuestro cuerpo es, indudablemente, el centro de todo nuestro universo. Lo asociamos, sin pensar, con nuestro ser..., y esta asociación irreflexiva y falsa refuerza constantemente nuestra ilusión de su existencia inseparable y concreta... cuando morimos todo este compuesto que hemos erigido se desmorona dramáticamente en pedazos. Lo que ocurre, para decirlo con una sencillez extrema, es que la consciencia... continúa sin el cuerpo...”¹

El punto de vista occidental moderno parece ser totalmente opuesto a éste: determina que es la forma la que da pie a diversos tipos de percepción como resultado de un cúmulo de procesos biológicos. Esto significa que junto con la muerte y disolución del cuerpo físico, ponemos fin absoluto a nuestra existencia. Aunque esta es la principal teoría de la ciencia occidental, no es la única que se ha propuesto intentando explicar la causa y existencia de la consciencia. Algunos pensadores modernos presentan un punto de vista que se aproxima a la perspectiva oriental, esto es, que los sueños son de hecho un tipo de acción en sí y no dependen de la naturaleza del cuerpo físico para su existencia y actividad; y las experiencias cercanas a la muerte, relatadas a los investigadores por tantas personas, parecen proporcionar evidencia de la continuidad de la vida y la consciencia tras la muerte física.

Auto-consciencia

Para aclarar un posible punto de confusión, puede resultar útil considerar la diferencia entre la consciencia como término genérico y la percepción consciente del ser humano. El maravilloso mecanismo del cuerpo humano ha sido explorado por la ciencia occidental y, cuanto más profundiza uno en ello, más extraordinario parece. Cada célula, o agrupamiento de células, tiene su propia función en el cuerpo. La célula tiene su propia esfera de consciencia y esto se demuestra en las funciones que desempeña; por ejemplo, algunas avanzan literalmente palpando su camino y son capaces de reconocer si las demás células son del mismo organismo, es decir, del cuerpo como totalidad, o si son foráneas. Esta capacidad de reconocer es, indudablemente, cierto tipo de percepción, pero es obvio que estas células todavía no tienen la percepción consciente para llevar a cabo sus actividades como lo hace un ser humano. La auto-consciencia parece ser una prerrogativa del ser humano que, en plena participación de

percepción consciente, puede dirigir sus actividades determinándolas gracias a su libre albedrío. Además, somos capaces de reconocer al conocedor, al campo de conocimiento y al medio a través del cual conocemos. En otras palabras, somos capaces de identificar un yo observador y percceptor, el “yo”, la esfera específica de percepción o conocimiento, y la forma a través de la cual el yo percibe. Por lo tanto todos los seres están imbuidos con consciencia, pero no necesariamente tienen la capacidad de percepción consciente o deliberada, que realmente depende de la percepción de la individualidad. Fritjof Capra comenta: “La percepción del entorno,... es una propiedad cognoscitiva a todos los niveles de la vida. La auto-consciencia, hasta donde sabemos... se manifiesta sólo en los animales más elevados, y se desarrolla plenamente en la mente humana. Como humanos, no sólo somos conscientes de nuestro entorno, también lo somos de nosotros mismos y de nuestro mundo interno. En otras palabras, somos conscientes de que somos conscientes. No sólo sabemos; también sabemos que sabemos”.²

Transiciones conscientes

Sóñar, caminar, nacer, morir –todas significan cambios o transiciones en la consciencia desde un tipo de actividad a otro y desde una esfera de consciencia a otra. Habiendo dormido y entrado en nuestro mundo onírico, la mayoría de nosotros somos participantes inconscientes en la actividad de soñar. Somos impulsados de una extraña ocurrencia a la siguiente y, a menudo en una sola noche, experimentamos una vasta complejidad de expresión mental o emocional equivalente a nuestra percepción consciente. Y, sin embargo, algunas personas son capaces de participar activamente y de ejercer una influencia deliberada, o consciente, sobre su entorno subjetivo. A esto se le ha llamado *sueño lúcido*.

Un sueño lúcido es un sueño en el que uno está activamente consciente del hecho de que uno está soñando. En semejante sueño, cuando esta percepción está separada del contenido del sueño, uno puede incluso empezar a manipular la historia y los personajes para crear la situación deseada.³

La realidad viva y vívida de un sueño lúcido fuerza a quienes lo experimentan a pasar por una re-evaluación de lo que ellos perciben como la realidad de sus vidas conscientes.⁴

Hay otras instancias de estar despierto, y sin embargo operando a través de un vehículo de consciencia distinto del cuerpo físico. Un ejemplo

son los numerosos casos reportados de las llamadas experiencias extra-corporales (EEC). Muchos pacientes han observado como se les resucitaba, o se les declaraba muertos, y podían recordar momentos durante el proceso o incluso las palabras del médico cuando finalmente recobraban la consciencia, aunque ellos mismos estaban completamente inconscientes al mundo (en el sentido común) en ese momento. Estos informes proporcionan evidencia para la perspectiva de que “el ser consciente que puede operar fuera del cuerpo durante la vida física puede operar completamente independiente de ésta tras la separación que se produce con la muerte corporal”.⁵

Se dice que ciertos expertos en meditación pueden entrar conscientemente en el estado del sueño y “abstraer” o extraer su consciencia del cuerpo físico a reinos más elevados de percepción –todo esto se lleva a cabo con pleno conocimiento del proceso y técnica y con la percepción consciente de su entorno interior. Se dice que en el momento de la muerte seguimos un proceso similar. En la tradición budista tibetana, existe una práctica centrada en torno a los procesos del sueño y de la muerte que permite al estudiante volverse consciente durante estos dos procesos –esto es el **yoga del sueño**. Desde su punto de vista, el proceso de la muerte es la mayor oportunidad espiritual en la vida de una persona y se ha pensado métodos de utilizar la muerte de una manera científica a fin de lograr una liberación espiritual. El yoga del sueño comienza ejercitando el poder de visualizar –visualizando el proceso de “disolución” en el momento de irse a dormir, viendo como nuestro cuerpo sutil deja el cuerpo físico y entra en lo que se llama el “nivel de la clara luz de la consciencia”. Al morir, uno entra en la “clara luz de la muerte”. Todo esto implica “un proceso de disolución, una extracción” de la consciencia. Es de esperar que estas técnicas puedan modificarse de manera que puedan adoptarse más extensamente, porque en la mayor parte del mundo “actualmente existe una gran diferencia entre el método científico de traer una persona a la encarnación y la forma completamente ciega y frecuentemente atemorizada e ignorante con que la despedimos al salir de la encarnación”.⁶

Ampliando la visión

Es este proceso de abstracción, o la extracción de nuestra consciencia de su estado normal a otros estados de percepción más elevados fuera del reino físico, lo que puede considerarse como el vínculo entre dormir, soñar y morir, y como la base de la continuidad de la consciencia. Por ahora se han mencionado y elaborado dos aspectos de

la existencia: el de la forma y el de la consciencia –somos nuestros yoes físicos y, sin embargo, somos conscientes de muchos tipos de entorno –por ejemplo nuestra naturaleza física, emocional y mental. Es un tercer aspecto, el de la vida, lo que permite que existan la forma y las diversas esferas de consciencia, y lo que constituye la diferencia entre soñar/dormir y morir. Mientras dormimos, nuestro cuerpo físico es mantenido en su existencia en el mundo, mientras que nuestra consciencia es abstraída a otras áreas de percepción. Es en la muerte cuando tanto vida como consciencia son extraídas del cuerpo físico, de manera que la persona que ha “pasado al otro lado” (esto es, a otras esferas de percepción) está en realidad viva, sólo que su aspecto de vida están ahora “anclado” en un cuerpo de percepción distinto al físico.

Alice Bailey tiene las siguientes palabras de ánimo: “¿Les resulta imposible concebir el momento en que el acto de morir sea el triunfo final de la vida? ¿No pueden imaginarse que el tiempo transcurrido en el lecho de muerte será el preludio de un retiro consciente?... ¿No pueden visualizar el momento en que en vez de lágrimas y temores, por no querer reconocer lo inevitable, la persona moribunda y sus amigos se pongan de acuerdo respecto a la hora, y sólo la felicidad caracterice el tránsito? ¿Que las mentes de los que quedan estén libres de ideas funestas, y los lechos de muerte sean considerados como ocasiones más felices que los nacimientos y casamientos?”.⁷

Podría decirse que la humanidad se encamina al dominio de su naturaleza subjetiva, al igual que ha dominado su inteligencia y actividad puramente físicas (aunque no los valores que motivan una actividad más iluminada). Y este proceso interno de dominio está haciéndose lentamente aparente a través de los nuevos valores que están emergiendo. Esto conducirá, seguramente, a un aumento del sueño consciente y a una ciencia que permitirá que más y más gente atraviesen serena y alegremente el portal de la muerte.

Cuando la humanidad aparte su mirada del mundo de la forma, dejando de identificarse exclusivamente con este mundo y su naturaleza y valores materiales y, en su lugar, enfoque la vista y se identifique con el mundo de la consciencia, con sus valores en expansión y potencialmente más inclusivos, dará los primeros pasos en el descubrimiento de su origen y ser interior, cuya naturaleza es unidad y comunicación sin trabas. El mundo de la consciencia cuestiona nuestros valores materiales y, ciertamente, toda la vida mental construida por la humanidad respecto a la vida y la realidad, y puede así liberar a la mente humana de

sus actuales limitaciones constrictoras. Posiblemente cuando un número mayor de seres humanos sostengan el hecho de que la forma es una expresión de la consciencia y una cualidad subjetiva emergente, nos encaminaremos a encontrar la clave de la transformación mundial, porque ello debe surgir de un cambio en la consciencia. Ésta es una realización mayor hacia la cual la humanidad parece avanzar con seguridad. Todos podemos explorar nuestras consciencias conscientemente y con interés, abriendo literalmente una realidad nueva y viva como campo de descubrimiento y creatividad.

LA MUERTE EN EL MUNDO ACTUAL

Hoy en día, la tecnología médica está frecuentemente implicada en el proceso de la muerte. Podemos intervenir en la agenda de la naturaleza, retrasando o acelerando lo inevitable. ¿Contribuye la tecnología a una buena muerte? Para responder, tenemos que pensar qué sería una buena muerte, y en qué situaciones podría considerarse necesario una intervención tecnológica.

El estudio de la muerte se llama tanatología, y una de las principales corrientes de ello son los cuidados paliativos, la rama de la medicina destinada a reducir el dolor, miedo e indignidad que frecuentemente acompañan el final de la vida. La mayoría de la gente elegiría, si pudiera, una muerte indolora y digna. Y si en una enfermedad terminal se presentan dolores intensos, los medicamentos actuales son, a menudo, muy efectivos. Sin embargo, sigue existiendo incertidumbre entre algunos profesionales médicos respecto a la conveniencia de administrar dosis crecientes de medicamentos para aliviar el dolor (analgésicos). Algunos temen que estas dosis crecientes puedan matar inintencionadamente al paciente, dejando a quienes prescribieron y administraron la medicina expuestos a cargos criminales. Sin embargo la investigación en cuidados paliativos demuestra que los moribundos pueden beneficiarse de dosis mucho más elevadas de analgésicos que los pacientes comunes, junto con un riesgo reducido de efectos secundarios letales. También se ha realizado alguna investigación que sugiere que la desnutrición y deshidratación que se producen hacia el final, al disminuir el apetito, podrían actuar como analgésicos naturales.

Esto hace que surjan preguntas acerca de la práctica habitual de alimentar e hidratar a los pacientes por vía intravenosa. ¿Debería esto eliminarse al acercarse el final, dado que su presencia

1. Sogyal Rinpoche, *The Tibetan Book of Living and Dying* pp.241-2. Rider, London, 1992.
2. Fritjof Capra, *The Web of Life* p.278. HarperCollins, London, 1996.
3. Francisco J. Varela (ed.), *Sleeping, Dreaming and Dying* p.101. Wisdom Publications, Boston, 1997.
4. Malcolm Godwin, *The Lucid Dreamer* p.10. Element Books, Shaftesbury and Rockport, 1994.
5. David Lorimer, *Survival?* p.6. Routledge, London, 1984.
6. Alice Bailey, *Tratado sobre magia blanca*, p.362. Editorial Sirio.
7. *Ibid.*, p.362-3.

puede ser irritante y limitadora? Otra cuestión es qué sucede si un paciente terminal sufre un ataque cardíaco. ¿Debería intentarse su resucitación, incluso cuando los estudios realizados muestran una tasa de éxito bastante baja? Estos puntos no sólo se relacionan con el dolor, sino con la dignidad del individuo, dado que los catéteres son invasivos, y la resucitación es un procedimiento altamente intrusivo. Si morir se considera un proceso deliberado y planificado por el alma para retirarse de la encarnación física, entonces puede que la resucitación sea una alteración inoportuna, e incluso que alimentar e hidratar más allá de cierto punto suponga un retraso innecesario.

El doctor en medicina y jesuita Jon D. Fuller hace el siguiente ruego de sencillez:

“A menudo he pensado acerca de la capacidad que los humanos han tenido durante decenas de miles de años de atender a sus seres queridos cuando agonizan, y un criterio que para mí tiene sentido en cuanto a qué es un cuidado apropiado al final de la vida es éste: ¿Qué puedes hacer en una cueva? En una cueva puedes abrazar a la persona, puedes mecerla, cantarla, bañarla, puedes proporcionarle cuidados para evitar que se le seque la boca y labios, y puedes darle una medicación para el dolor que no necesite tragar”.¹

Otro hecho a considerar es hasta que punto el empleo de la tecnología, y el patrón general de cuidados, puede interferir con el estado psicológico del paciente, dado que es muy posible que esté ocupado en una profunda reflexión sobre su vida. Esta reflexión es una oportunidad importante para que la persona repase sus experiencias vitales, identifique los momentos claves, y sintetice un entendimiento más completo del significado de su vida y tiempos. Debido a la rutina, el personal médico puede, inintencionadamente, interrumpir este pro-

ceso. Éste es un área que los investigadores de tanatología bien podrían investigar más. Alice Bailey comenta: “Ante todo, debe haber silencio en la habitación. Esto sucede con frecuencia. Debe recordarse que, por lo general, la persona moribunda está inconsciente. Tal inconsciencia no es real, sino aparente. De novecientos casos sobre mil conservan la percepción cerebral con plena consciencia de los acontecimientos, pero existe una paralización de la voluntad para expresarse e incapacidad para generar la energía que indica vivencia. Cuando el silencio y la comprensión reinan en la habitación del moribundo, el alma que parte puede mantener con lucidez la posesión de su instrumento hasta el último instante, y prepararse debidamente”. (*La curación esotérica*, Ed. Fundación Lucis, pp. 336-7)²

Esta proposición de que el silencio es importante puede estar en contradicción aparente con la propuesta ulterior de que: “Ciertos tipos de música podrán ser empleados cuando se conozca algo más respecto al sonido, pero no tenemos aún una música que facilite al alma el trabajo de retirarse del cuerpo, aunque se hallará que ciertas notas del órgano son eficaces”. (ibid. p. 337) Sin embargo, comprender cuándo se necesita silencio, y cuándo es apropiado emplear sonido es algo que, presumiblemente, emergerá de una investigación prolongada y sensible. Una señal de que el trabajo de emplear el sonido ya ha empezado es el reciente surgimiento de una rama de tanatología llamada tanatología musical, que se centra en el empleo de “vigilias musicales” para ayudar al individuo y a su familia. Una vigilia consiste en que un músico, o un equipo de músicos-tanatólogos, visita al moribundo. Tocaban el arpa y cantan cierto repertorio musical que puede ser de gran ayuda al paciente y a su familia. Se ha informado que, a menudo, tras una vigilia, el moribundo está más relajado, menos agitado y con menos dolor.³

Desde el punto de vista social, parece que actualmente vivimos en una civilización que niega la muerte, con la cirugía plástica prometiendo juventud eterna, y la tecnología –sin demostrar– de congelar cuerpos (criónica) postulando que las personas pueden mantenerse suspendidas hasta la época en que se curen las enfermedades terminales. También está la sugerencia de que la vida podría sustentarse indefinidamente, reemplazando más y más órganos del cuerpo con aparatos mecánicos. Y algunos han incluso declarado que el hecho de ser persona sólo lo define el cerebro

y, así, si pudiera hacerse una copia completa de la actividad cerebral de una persona, ésta podría descargarse en un ordenador, confiriendo así, en cierto sentido, la inmortalidad. Pero estos intentos por negar la muerte, ¿no niegan también el núcleo esencial de la vida, que es el cambio? Otro aspecto de esta negación de la muerte puede estar aflorando en los tratamientos médicos cada vez más caros requeridos en la vejez. ¿Puede justificarse el gasto de elevadas cantidades de dinero para alargar la vida unos pocos meses, cuando existen tantas otras necesidades en unos servicios de seguridad social que están ya altamente presionados? La profesora de teología Lisa Sowle Cahill hace un comentario que, aunque se refiere al caso de la mujer norteamericana Terri Schiavo, es igualmente relevante para la cuestión más amplia:

“Ambos lados se fijan en si es correcto proporcionar cuidados médicos de alta tecnología, lo que lo normaliza como una forma de tratar la enfermedad y la muerte. Estamos olvidando a los 45 millones de personas[en EEUU] que carecen de seguridad social; estamos olvidando a las personas de otras partes del mundo que no tienen siquiera cuidados médicos básicos, estamos olvidando nuestra obligación nacional, que no hemos cumplido, con el fondo global para luchar contra el SIDA, la malaria y la tuberculosis. ¿Cuál es la imagen general para los recursos sanitarios y los cuidados humanitarios? Los peligros, cuando enfocamos en las cuestiones de final de la vida, no son necesariamente las que percibimos inmediatamente”.⁴

En último análisis, así como cada uno de nosotros debe aprender a enfrentarse al hecho de la muerte, así también debe hacerlo la sociedad. Puede que entonces veamos un cambio alejándonos del énfasis actual sobre la tecnología hacia prestar más tiempo y atención al lado humano de facilitar una buena muerte.

1. Del Boston College Magazine, Spring 2005, en http://bcm.bc.edu/issues/spring_2005/ft_endoflife.html

2. La curación esotérica, de Alice Bailey, está disponible en la página web de Lucis Trust web en <http://www.lucistrust.org/purchase>; también está disponible la recopilación *Death: the Great Adventure* (La muerte: la gran aventura).

3. Para más información, contacte con: The Chalice of Repose Project, P.O. Box 169, Mt. Angel, OR 97362-0169, USA; Tel: +1-503-845-6089; Fax: +1-775-218-2591; Email: info@chaliceofrepose.org; Web: <http://www.chaliceofrepose.org/>

4. Ver 1

Actividades de transición

The Book of Hopes and Dreams (El libro de esperanzas y sueños), editado por Dee Rimbaud, es una antología destinada a fines benéficos en la que figura el trabajo de algunos de los principales poetas que escriben en la actualidad. Se espera que el libro recaudará fondos para la entidad benéfica con base en Glasgow Spirit Aid (Ayuda del Espíritu), una organización de voluntariado fundada en 2001 por el actor y director David Hayman que se dedica a los niños del mundo cuyas vidas han sido devastadas por la guerra, el genocidio, la pobreza, los abusos o la falta de oportunidades en su país y en el extranjero. Sus proyectos humanitarios se desarrollan en Kosovo, Guinea Bissau, Afganistán, Sri Lanka, Camboya, Sudáfrica y Escocia. Spirit Aid es una de las pocas caridades activas en Afganistán, y en *The Book of Hopes and Dreams*, David Hayman escribe acerca de sus viajes a Afganistán, trayéndonos, con claridad punzante, el sufrimiento experimentado por sus gentes. A fin de ayudar a la situación desesperada de la gente de Afganistán, Dee Rimbaud decidió reunir una antología poética. El resultado fue abrumador, con más de 2000 colaboraciones, incluyendo a escritores de renombre internacional como Lawrence Ferlinghetti, Margaret Atwood, Carol Ann Duffy, Simon Armitage, y muchos otros. Se espera que *The Book of Hopes and Dreams* capture la imaginación del público y recaude fondos para Spirit Aid. Para más información sobre el libro, visite <http://www.rimbaud.org.uk/bookofhope.html> Para más información sobre Spirit Aid, contacte con Spirit Aid, 133-135 Stockwell Street, Glasgow, G1 4LR, UK; Email: info@spiritaid.org.uk; Web: www.spiritaid.org.uk/

PeaceJam es un programa internacional educativo construido en torno a laureados del premio Nobel de la Paz que trabajan con gente joven para transmitir el espíritu, capacidad y sabiduría que encarnan. El objetivo de PeaceJam es inspirar una nueva generación de constructores de paz que transformarán sus comunidades locales, a ellos mismos, y al mundo. Los laureados que participan, con diferentes puntos de vista políticos y espirituales, están directamente implicados en desarrollar el currículo de PeaceJam y el programa en sí, y sirven como miembros de PeaceJam. Sin embargo, todos están de acuerdo en que es nece-

sario instruir en la paz, la resolución de conflictos y la tolerancia a la juventud de todo el mundo. Los laureados, que sirven como Miembros de la Fundación PeaceJam, incluyen al Dalai Lama, el arzobispo Desmond Tutu, Rigoberta Menchú Tum, el presidente Oscar Arias, Adolfo Pérez Esquivel, Máiread Corrigan Maguire, Betty Williams, el primer ministro José Ramos Horta, Aung San Suu Kyi, Sir Joseph Rotblat (Emeritus), Jody Williams y Shirin Ebadi. Desde el jardín de infancia hasta el instituto, la gente joven puede participar en PeaceJam. Desde 1996, casi 500.000 jóvenes han experimentado el currículo de PeaceJam completando en su momento más de 300.000 proyectos de servicio comunitario para transformar sus escuelas locales, vecindarios y comunidades. Existe un programa en marcha de preparación para el liderazgo destinado a adolescentes; los jóvenes empiezan el año escolar estudiando el currículo de PeaceJam, que se centra en la vida de un laureado del Premio Nobel, sus palabras y su trabajo, así como en cuestiones a las que se enfrentan los jóvenes hoy (como la violencia y la intolerancia). El currículo lo imparten líderes entrenados de la comunidad, profesores y mentores en institutos y organizaciones comunitarias. Cada Club de PeaceJam se compone de un grupo medio de 12 estudiantes que pasan 36 horas cada uno participando en el currículo. A continuación los Clubs desarrollan e implementan un proyecto de servicios/acción comunitario para sus comunidades respectivas. Cuatro representantes electos atienden entonces la conferencia de dos días de PeaceJam, en la que asisten a talleres y presentan sus proyectos de servicio/acción comunitarios al laureado del Premio Nobel visitante y a la comunidad en general. Cuatro meses después, los representantes participan en el PeaceJamSlam, una conferencia de un día. Durante la conferencia, informan sobre el progreso de sus proyectos de servicio/acción comunitario, y reciben un entrenamiento en liderazgo más profundo. Contactos: PeaceJam Foundation Headquarters, 5605 Yukon St. Arvada, CO 80002, USA;

Tel: +1-(303)-455-2099; Fax: +1-(303)-455-3921;

Email: info@peacejam.org;

Web: <http://www.peacejam.org/index.htm>

LA GRAN INVOCACIÓN

(versión adaptada)

Desde el Punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Desde el Punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes humanas,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones humanos,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza humana,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

“ Afortunadamente para la humanidad, toda la tendencia de la vida es contraria a la enfermedad, y la reacción que produce la vida de la forma en el pensamiento del hombre, fomenta el miedo a la muerte. Esto ha sido correcto, porque el instinto de autoconservación y la preservación de la integridad de la forma, es un principio vital de la materia, y la tendencia hacia la auto perpetuación de la vida dentro de la forma, es uno de los más grandes dones de Dios y persistirá. Pero en la familia humana esto debe oportunamente ceder su lugar a la muerte como un proceso organizado y liberado, a fin de conservar fuerza y proporcionar al alma un mejor instrumento de manifestación. Para esta libertad de acción la totalidad del género humano no está aún preparada. Los discípulos y

aspirantes del mundo deberán comenzar a captar estos nuevos principios de la existencia. El instinto de auto preservación rige la relación del espíritu y la materia, de la vida y la forma, hasta que la Deidad misma decida encarnar dentro de Su cuerpo de manifestación, un planeta o un sistema solar. En lo expuesto he dado un indicio en lo que respecta a una de las causas básicas de la enfermedad y a la interminable lucha entre el espíritu aprisionado y la forma aprisionante. Esta lucha emplea como método la cualidad innata que se expresa a sí misma como el anhelo de preservarse y el ansia de perpetuarse (en la forma y especies actuales). ”

(*La Sanación Esotérica*, Ed. Fundación Lucis, pp. 20-1)

Excepto cuando se indique lo contrario, todos los artículos han sido preparados por el personal de Buena Voluntad Mundial.

Ayudando a construir correctas relaciones humanas

ISSN 0818-4984

Buena Voluntad Mundial es un movimiento internacional que ayuda a movilizar la energía de la buena voluntad y para establecer correctas relaciones humanas. Se fundó en 1932 como una actividad de servicio de Lucis Trust. LUCIS TRUST está registrada en Gran Bretaña como institución educativa. En Estados Unidos está como corporación educativa sin ánimo de lucro, exenta de impuestos y en Suiza está registrada como asociación no lucrativa. BUENA VOLUNTAD MUNDIAL está reconocida por las Naciones Unidas como Organización No Gubernamental y está representada en las sesiones regulares breves en la Sede de Naciones Unidas. Lucis Trust está en el Listado del Consejo Social Económico de Naciones Unidas.

El Boletín de Buena Voluntad Mundial se publica cuatro veces al año. Hay copias disponibles para su distribución a petición de los interesados. El BOLETIN DE BVM está disponible en: danés, holandés, francés, alemán, griego, italiano, portugués, ruso, inglés y sueco.

La dirección del Boletín en Internet es: www.worldgoodwill.org

El trabajo de Buena Voluntad Mundial se realiza mediante donativos y por ello el Boletín se ofrece gratis, sin embargo, cualquier donativo que Vd. tenga a bien hacer será muy bien recibido.

Cuenta Bancaria: BANCO SANTANDER CENTRAL HISPANO Paseo de Gracia, 5 - A nombre de Lucis Trust
Nº de cuenta: ES 47 0049-4700-35-2316641961 - Paseo de Gracia Nº 5 - ES-08007 - Barcelona

120 Wall Street
24 th Floor
New York NY10005
USA

1, rue de Varembe 3º
Case postale 31
1211 Genève 20
Suiza

3, Whitehall Court
Suite 54
Londres SW1A 2EF
UK